



EDUCACIÓN AMBIENTAL Y ARTE

Dr. Miguel Ángel Arias Ortega

Universidad Autónoma de la Ciudad de México
marias69@gmail.com

Educación ambiental y cine

Dr. Rafael Tonatiuh Ramírez Beltrán

Universidad Pedagógica Nacional
rtramirez095@yahoo.com.mx

Educación y la renovada vitalidad literatura

Dra. Elba Aurora Castro Rosales

Universidad de Guadalajara
elba.maestria@gmail.com

Educación ambiental y novela

Dra. Javier Reyes Ruiz

Universidad de Guadalajara
reyesruiz7@hotmail.com

Área temática: Educación ambiental para la sustentabilidad

Línea temática: Arte, medios de comunicación, literatura y sustentabilidad



Resumen general del simposio

La educación ambiental, desde hace alrededor de tres lustros, ha intensificado el empleo y la investigación del arte en los procesos formativos. En esta línea, se han generado proyectos, eventos y publicaciones que abordan la presencia activa o potencial de distintas expresiones artísticas con la intención de fortalecer los principios teórico-prácticos de la educación ambiental.

Entre otros, hay tres subtemas en los que se han realizado trabajos de investigación que ligan al arte con el impulso a la sustentabilidad, serán los cuales serán desarrollados en el simposio: el cine, la literatura en general y la novela.

Hoy, en medio de una realidad tan difícil de ordenar y de entender, envueltos entre la soledad humana y la naturaleza en erosión, el arte, el contemporáneo y el de siempre, levanta la voz para interrogarnos sobre dónde estamos y sobre lo que hacemos para lo que vendrá después.

Pero cómo respondernos algo tan complejo sin la fuerza de la educación. Las múltiples inquietudes que siembra literatura difícilmente podemos resolverlas si no hacemos acopio, como se señala en este caso, de la educación ambiental.

Palabras clave: educación ambiental, cine, poesía, novela, sustentabilidad

Semblanza de los participantes en el simposio

Dr. Miguel Ángel Arias Ortega

Licenciado y Maestro en Pedagogía por la UNAM. Doctor en Educación Ambiental por la Universidad Autónoma de Madrid. Profesor-Investigador de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México. Miembro Sistema Nacional de Investigadores (SNI-I). Presidente de la Academia Nacional de Educación Ambiental (2021-2024). Es miembro del Consejo Mexicano de Investigación Educativa (COMIE). Coordinador del Estado de Conocimiento de la Investigación en Educación Ambiental para la Sustentabilidad en México 2012–2021. Obra académica “La formación de educadoras y educadores ambientales: prácticas pedagógicas y horizontes de futuro en la UACM” (2019). “La formación ambiental: discursos, sujetos y propuestas en la educación” (2021) Universidad de Guadalajara-ANEA.

Dr. Rafael Tonatiuh Ramírez Beltrán

Doctor en Administración Pública (2012) Universidad Anáhuac, M. en Ciencias Ambientales, Lic. Sociología (1987). Profesor e investigador Universidad Pedagógica Nacional. Coordinador del Posgrado en Educación Ambiental. Sus líneas de investigación: Educación y comunicación ambiental, cine sustentabilidad y Formación docentes. Pertenece a la ANEA y al COMIE. Producción académica: *Categorías y potencialidades comunicativas y didácticas del cine para la educación ambiental* (2016) Universidad Anáhuac. Ramírez, R. & Arévalo R. (Coords.) (2017). *Comunicación sustentable y responsabilidad social empresarial*. Tirant Lo Blanch; *Humanizar la Tecnología* (2019) Gedisa. Es Co-coordinador Sitio Educativo Pálido punto de luz y de la colección de libros Vuelta de Tuerca.

Dra. Elba Aurora Castro Rosales

Comunicóloga y educadora ambiental. Doctora en Ciencias Sociales. Coordinadora y profesora-investigadora de la Maestría en Educación Ambiental de la Universidad de Guadalajara. Ha publicado libros, capítulos y artículos científicos y de divulgación sobre educación y comunicación ambiental, valoración de la biodiversidad a través de la cultura alimentaria, relación sociedad-naturaleza y consumo responsable. Ha participado como facilitadora en diplomados organizados en varias universidades del país. Es vicepresidenta de la Academia Nacional de Educación Ambiental e integrante del Sistema Nacional de Investigadores.

Dr. Javier Reyes Ruiz

Doctor en Ciencias Sociales. Profesor-investigador del programa de Maestría en Educación Ambiental de la Universidad de Guadalajara. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores y del Consejo Mexicano de Investigación Educativa. Responsable de la vocalía académica de la Academia Nacional de Educación Ambiental. Conferenciante y ponente en múltiples eventos y autor de libros, materiales educativos y de alrededor de 80 artículos y capítulos publicados en revistas y libros colectivos.

EDUCACIÓN AMBIENTAL Y ARTE

Dr. Rafael Tonatiuh Ramírez Beltrán

Educación ambiental y cine

La ciencia más útil es aquella cuyo fruto es el más comunicable

Leonardo Da Vinci

El presente texto se desprende de la experiencia que hemos construido Armando Meixueiro y un servidor a partir de la impartición en múltiples coloquios y congresos nacionales de un Taller de Cine y Educación Ambiental para la Sustentabilidad (TCEAS). En él, damos cuenta de nuestro interés por trabajar el cine y la educación como un objeto de estudio. Esta parte dentro del TCEAS nos parece esencial por las siguientes razones: da un contexto histórico a los participantes; documenta algunas de las inferencias y resultados a los que hemos llegado; trata de comunicar y tener complicidad considerando a los participantes en tres posibilidades: audiencias activas con un gusto específico por el arte cinematográficos, sujetos de procesos educativos y educadores ambientales.

El cine, como una expresión vital que nutre prácticamente todo el siglo, nos llama poderosamente la atención. Desde una perspectiva educativa, este medio de comunicación es un catalizador importante del desarrollo humano. El cine aparece como una expresión que simboliza al siglo XX y a las primeras dos décadas del siglo XXI. Las imágenes cinematográficas han contribuido no sólo a difundir y circular historias, hechos o acontecimientos, también han influido en la formación de valores, creencias, gustos, saberes, apetitos, modas y comportamientos.

Compartimos que hace más de 24 años un colectivo de profesores universitarios, nos dimos a la tarea de documentar los referentes educativos en el arte cinematográfico. Nuestro principal interés al iniciar y mantener el proyecto de *Cine y educación* consistió en analizar y abordar la infinidad de aristas educativas que podemos extraer del cine que se ha proyectado y se sigue exhibiendo en México y en el mundo.

Esta experiencia, primero de un gozoso auto esclarecimiento y después formalmente como línea de investigación, ha dado ya para varios artículos, revistas monográficas, ensayos, investigaciones, ponencias, conferencias y ocho libros, a saber:

- Cine y educación. La vida es mejor que la escuela* (1998)
- Educación y cine. Maestra vida* (2000)
- Globalización, cine y educación* (2004)
- Manual de cine y ética para el siglo XXI* (2009)
- Mentes peligrosas: Sujetos, miradas y contenidos de educación en películas del siglo XXI* (2012)

- Cine y educación ambiental (2015)
- Cine contemporáneo: comunicar identidades, culturas y poder (2019)
- Cine, educación ambiental y sustentabilidad: articulaciones y comunicaciones posibles (2020)
- _ Oscuridad, crepúsculo y luz resplandeciente (2022).

Algunos de los principales hallazgos encontrados hasta ahora en esta aventura con este objeto de estudio que reconocemos genéricamente como *cine y educación*, y que ahora lo hacemos como *cine, educación ambiental y sustentabilidad*, son los siguientes.

- a) El cine y la educación tienen una larga vida en común. El papel del maestro y los alumnos en salones de clase, en las distintas cinematografías es muy común. Distinguimos cuatro representaciones sociales de los docentes en el cine mundial, a continuación damos la categoría y un ejemplo de la película en la que es evidente cada figura: *el docente castrante* (El ángel azul de J. Sternberg, Alemania: 1930); *el docente apóstol* (Simitrio de E. Gómez Muriel, México:1960); *el docente crítico*(*La Sociedad de los poetas muertos* de P.Weir, Estados Unidos de Norteamérica: 1989); y *el docente desencantado* (*Dulce Emma* de I. Szabó, Hungría, 1992)(Ramírez & Meixueiro, 2000).
- b) El cine ha mostrado sistemáticamente, en más de ciento veinte años, que los aprendizajes significativos, definitivos y situados se dan fundamentalmente fuera de los ámbitos e instituciones escolares.
- c) El cine, de finales de la década de los ochenta a la actualidad, ha documentado un par de deserciones que trastocan a dos de las instituciones sociales más importantes de la modernidad: la deserción de los padres y la de los maestros, las cuales quebrantan a la familia y a la escuela.
- d) Se evidencia la cuádruple relación que tiene el hecho educativo como eje principal a la vista de las audiencias cinematográficas, a saber:
 - Una relación cinematográfica: las experiencias educativas que el docente y los alumnos viven y son recreadas en la práctica educativa manifiesta en el arte cinematográfico.
 - Una relación comunicativa: las experiencias que el docente y el alumno viven como espectadores del cine.
 - Una relación pedagógica: las experiencias en el uso didáctico del cine en el salón de clases.
 - La complejidad de las relaciones entre el cine, el ambiente y la sustentabilidad, que hemos tratado de definir en la línea cine y educación ambiental a través de categorías y subcategorías. (Ramírez, Meixueiro y Escobar, 2015; Ramírez & Meixueiro, 2020).

- e) De estas cuatro grandes relaciones hemos desprendido las implicaciones de nuestro campo de análisis que observan al cine, en primer lugar, como una manifestación y proyección de lo educativo, esto lo nombramos: *lo imaginario del cine en la educación*. El segundo objeto de este campo es el que tiene que ver con cómo el cine retrata/ documenta/ exhibe/ crea/ recrea el hecho educativo, el cine es condicionado en algunos rasgos por lo educativo, pero también condiciona lo educativo, a esto lo llamamos *lo imaginario de la educación en el cine*. El tercero, es el uso con fines de aprendizaje que tiene el cine en la práctica educativa, a esto lo llamamos en tanto concreción pedagógica: *el imaginario didáctico del cine*. El cuarto, la relación múltiple del ambiente y ahora la sustentabilidad en el cine: *lo imaginario de la educación ambiental en el cine*.
- f) En una investigación cualitativa específica (Ramírez, 2009) con maestros universitarios frente a grupo, encontramos que el cine es mucho más que un medio de comunicación que entretiene evade y divierte. En términos educativos y didácticos tiene muchas más funciones. En el cuadro 1 se observa un listado de funciones (sociales, prácticas o absolutamente individuales) con las que el profesor vincula el cine. Resulta amplio, diverso y multirreferencial. Encontramos que tomando en cuenta la importancia que se le confiere actualmente al primer concepto: Educar, (por ejemplo, en estudios de posicionamiento de campañas o marcas) y porque metodológicamente así fue solicitado (Enumere en orden de importancia) tenemos que reconocer que dominan también otras palabras como recreación, entretenimiento, diversión. Así, la representación social del cine como evasión es todavía muy sólida; sin embargo, la palabra más repetida por los informantes fue educación, con siete menciones (sin considerar palabras asociadas como: aprendizaje, cultura o información). Aunque, reconocemos un sesgo profesional en la muestra de esta investigación, e incluso del instrumento mismo, no deja de ser significativo que después de lo recreativo, lo educativo tenga relevancia.

Cuadro 1. Manual de cine y ética. (2009)

Funciones del Cine

Evasión	Distraer (2)	Proyección de realidades y ficciones
Consuelo	Anunciar	Refleja vidas que no conocemos
Goce estético	Difusión	Denuncia injusticias (2)
Cambiar las narrativas	Propaganda	Sensibiliza (2)
Cultura (3)	Esparcimiento	
Entretener (5)	Recreación	
Educar (7)	Expresión artística	
Crear arte.	Documentación	
Comunicar ideología	histórica	
Informar (3)	Convivencia	
Aprender	Expansión ideológica	
Analizar	Soñar	
Motivar	Pensar	
Divertir	Disfrutar	
Provocar	Reflexionar	

g) Hemos encontrado otras virtudes en este arte interdisciplinario cuando ha sido llevado al aprendizaje escolar de cualquier nivel educativo: El uso de los contenidos relacionados con cine en el salón de clase y en la formación general de los estudiantes puede tener propósitos variados: sensibilizar, informar, ilustrar, contrastar, investigar, formular hipótesis, colaborar, problematizar, exponer ideas, introducir a un tema, analizar, resignificar conceptos, potenciar preguntas, generar redes conceptuales, ampliar los aprendizajes, abonar a las conclusiones. Hemos propuesto usos didácticos que van de la toma de decisiones ética al uso en los casos de estudio. (Ramírez, 2009).

Cine, educación ambiental y sustentabilidad: la búsqueda de articulación entre categorías

Para nosotros es de suma importancia dar cuenta de nuestros hallazgos y compartirlos, porque en el TCEAS queremos que los participantes despeguen sobre una plataforma que nos ha llevado mucho tiempo elaborar. Si ellos deciden construir la propia será maravilloso, pero compartir lo que hemos encontrado y cómo lo hemos profundizado podrá evitar errores y desviaciones en los participantes.

Por lo que ya hemos señalado, emplear el cine con contenido ambiental es dejar de lado un cine que sólo entretiene, evade y cuya producción y consumo termina reproduciendo el sistema social dominante en su totalidad. El cine es fractal que sintetiza el modelo civilizatorio, pero también lo detona, lo crítica, lo denuncia, lo subvierte. Sin tratar de ser maniqueos, pero sí estableciendo los puntos de tensión, hay un cine construido para reproducir la hegemonía y otro que ha encontrado la forma de vulnerarla desde los mismos elementos del lenguaje cinematográfico.

Nuestro esfuerzo ha consistido en determinar la importancia del cine y su implicación con la vida, la especie humana y el aprovechamiento sustentable de los recursos naturales y, además, si está abonando o no a la construcción de la sustentabilidad.

Otro aprendizaje del uso comunicativo y didáctico del cine ambiental fue irrumpiendo, de manera evidente e incontenible, en las seis categorías que se construyeron, destilaron y se han desarrollado, a saber:

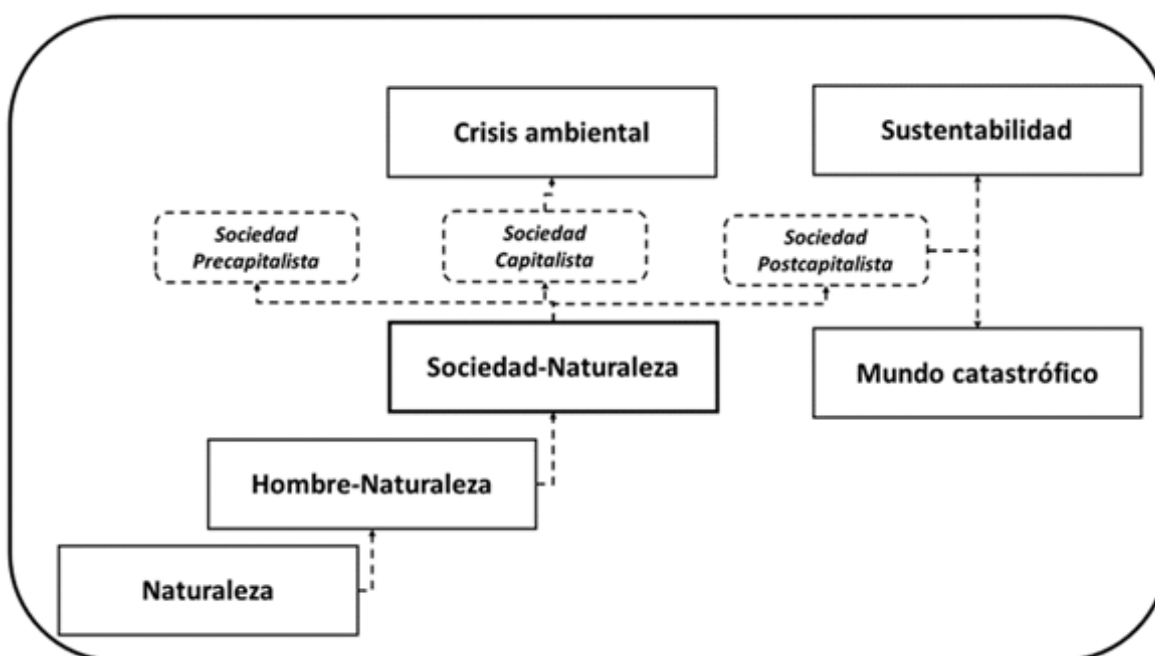
- Naturaleza,
- Hombre-naturaleza,
- Sociedad-naturaleza,
- Crisis ambiental- civilizatoria,
- Ser humano y el mundo después del apocalipsis y
- Sustentabilidad

Las categorías las hemos utilizado para poder distinguir películas en el mar de la historia y el presente de la gran producción mundial cinematográfica. Estas categorías, flexibles y arbitrarias,

nos han servido, si se nos permite la figura, como instrumentos científicos, anteojos, telescopios o estetoscopios, según el caso, para diseccionar de manera específica y/o ahondar en tópicos particulares de educación ambiental y sustentabilidad. Así, hemos aprovechado al cine como un proveedor, como surtidor casi infinito de casos o temas sobre problemas ambientales y hemos implementado propuestas con ejemplos concretos para abordar conflictos semejantes en intervenciones educativas escolares y comunitarias.

Ubicamos tres tipos de sociedades para contextualizar y representaren un modelo estas categorías que hemos usado para el análisis del cine sobre el medio ambiente, la crisis ambiental y la sustentabilidad, a saber: A) La(s) sociedad(es) pre-capitalista(s), antes de la invasión de América por los imperios español y portugués (1492) (Dussel, 1994; Castro-Gómez & Grosfoguel, 2007); B) La(s) sociedad(es) capitalista(s) (de 1492 a 1989); y C) La presente y futura sociedad o sociedades que nombramos pos-capitalista(s). Al primer tipo de sociedad la vemos cercana a una relación de más equilibrio entre el ser humano y la naturaleza, aunque reconocemos la visión antropocéntrica que siempre ha condicionado la emergencia de las culturas humanas; su análisis requiere de una mayor profundidad entendiendo que el cine, como producto de la sociedad capitalista, genera un sesgo de la visión de esas culturas, anteriores a la modernidad. El segundo tipo de sociedad, la capitalista, caracterizada por la crisis ambiental y por una relación sociedad-naturaleza que propició un estilo de desarrollo que ha generado uso y abuso de la propia humanidad y de los recursos naturales. Y el tercer tipo de sociedad, la poscapitalista, que representa la etapa del capitalismo salvaje y de una crisis civilizatoria sin contenciones ni límites, donde se privilegia la rentabilidad económica sobre todo lo demás y con sólo dos posibilidades que anticipó el discurso cinematográfico: un mundo catastrófico y de desastre o la vía de la esperanza con la sustentabilidad (ver cuadro 2).

Cuadro 2. Categorías cinematográficas y sociedades.
(Meixueiro, A. y Ramírez, RT, elaboración propia, 2020)



No sólo nos interesa definir las categorías, sino también buscar los puntos de articulación, dando lugar a un posible análisis decolonial cinematográfico y educativo ambiental; entendiendo articulaciones posibles, intersecciones o profundizaciones en cinematografías aún más específicas, por regiones culturales y/o por líneas problemáticas, como sería el caso del cine sobre migraciones, cambio climático, conquistas a la naturaleza y al ser humano, colonialismo, neocolonialismo, violencia, actores que viven la sustentabilidad, etc.

También consideramos temáticas centrales que transitan hacia posibles replanteamientos o respuestas a problemas que enfrentan las ciencias ambientales y humanas, cuya emergencia es innegable en el momento actual, tales como: el respeto e inclusión de diferentes culturas, incluidas las originarias; el abordaje a los problemas ambientales en forma integral, compleja y considerando la multi-referencialidad; las nuevas formas de extractivismo y fractura hidráulica; la manifestación de mayores evidencias del cambio climático y la pérdida de biodiversidad; los desplazamientos poblacionales; y las formas alternativas de prácticas de la sustentabilidad imparables en todo el planeta.

Bosquejamos aquí algunas subcategorías que posibilitaron el avance del conocimiento y que profundizaremos en el siguiente apartado:

- Sustentabilidad: la esperanza en la piel de la humanidad, en la que brindamos ejemplos cinematográficos de cómo grupos y personas están desentrañando y viviendo este concepto en reflexiones y acciones concretas.
- El mundo catastrófico: en busca del origen del mal y el fin de todo. En esta subcategoría exploramos cuáles están siendo las lecturas cinematográficas sobre el conflicto que lleva a la muerte de una considerable proporción de la especie humana y qué hace la que queda para sobrevivir.
- La Crisis Civilizatoria/ Ambiental: el cambio climático. El tema que está en el centro del debate ambiental planetario desde las grandes organizaciones mundiales (Organización de las Naciones Unidas y sus programas para el Medio Ambiente, para el Desarrollo y el Fondo para Infancia <Unicef>, entre otros), en las políticas públicas de los tres niveles de gobierno de los estados nacionales y en infinidad de organismos de la sociedad civil, el cual representa una alta preocupación por los efectos ya manifiestos. Cabe preguntarse ¿en qué sentido lo ha retomado el arte cinematográfico?, lo que representa nuestro interés en este apartado.
- En la relación sociedad – naturaleza, nos centramos en varias subcategorías que han irrumpido y definido los márgenes, cada vez más evidentes, del estilo de desarrollo actual: violencia, migraciones, contaminación, pobreza, discriminación. El cine ha estado atento a todos ellos, a veces exponiéndolos, otras señalando denuncias y también recomendando salidas.

- Conquistas en la categoría Hombre-naturaleza, en esta parte vemos ejemplos históricos de las conquistas sobre territorios, espacios y recursos naturales, además del colonialismo de un grupo humano sobre otro que, con frecuencia, se resiste.
- En la naturaleza, nos aproximamos a las diversas formas de verla en distintos filmes. La naturaleza es un universo seductor e inasible, por lo que quién se detenga a observarla solo tendrá una óptica, un pequeño rasgo de un universo infinito. También encontramos que ante el poder y la belleza de la naturaleza hay intentos de recuperarla o imitarla. Por eso a esta subcategoría la llamamos: mirar e imitar.

Manos a la obra cinematográfica

Si puede ser escrito o pensado, puede ser filmado.

Stanley Kubrick

Lo más importante del taller es la elaboración de un producto por parte de los participantes, que consiste en un proyecto de reflexión donde se vincule cine y educación ambiental. La idea es que el proyecto pudiera concretarse en una obra escrita (análisis cinematográfico, argumento, guion, storyboard, plantilla, etc.) ,que es la fase de lo que entendemos como selección de la idea. Ya en el comienzo del TCEAS les habíamos pedido que pensarán en un tipo de producto y les pedimos habitualmente que se queden con esa idea.

Tomamos primero el ejemplo del trabajo de reseña cinematográfica. Explicamos qué es la narración, por escrito, sobre una obra cinematográfica tratando de analizar algunas de sus partes desde una perspectiva educativa ambiental, para posteriormente emitir un juicio sobre la obra. Tratamos de diferenciar este trabajo del que hacen los críticos cinematográficos de algunos medios, quienes solo realizan recomendaciones para sugerir la película o analizan desde un punto de vista estrictamente cinematográfico. Una cosa es la mercadotecnia disfrazada de crítica y otra una reseña formal dirigida al análisis educativo ambiental.

La reseña, para que tenga esta formalidad, consta de cuatro momentos: una breve introducción que contextualiza la obra en el momento de su producción y/o estreno, comparación con otras obras que tienen tema semejante o de la filmografía del director, después se hace un breve resumen intentando no anticipar lo importante de la trama, sino dar cuenta de la situación y de la evolución de la misma, evitando siempre narrar el final. Después sigue la parte más importante, en el que se ve realmente la reseña, se nombra análisis y en ella se profundiza en algunos elementos de la trama cinematográfica y/o el contenido, se comparan circunstancias y decisiones, se puede ir hacia elementos del guion, la fotografía, la edición, etc. La reseña finaliza con una evaluación cualitativa o juicio, que es una toma de postura, por parte del redactor de la reseña.

Jorge Ayala Blanco—tal vez uno de los mejores críticos cinematográficos del mundo— es tajante: una reseña que se hace sobre una obra de arte tiene que estar a esa altura. Este mismo profesor y crítico define el trabajo que ha hecho por más de medio siglo (Mora, 2019):

Mi estilo (de hacer una reseña) es simplemente buscar la síntesis. El periodismo me dio algo que es formidable, que es tratar de decir lo más con lo menos, una frase puede tener muchas ideas, mi estilo es muy visual, porque lo que me motiva a escribir es lo que vi en pantalla, además de buscar la ligereza, traducir lo que veo en la pantalla al lenguaje escrito, (yo busco la precisión del lenguaje para realizar una crítica y/o reseña cinematográfica) hay una libertad absoluta y cualquiera puede decir lo que sea sobre una película, eso podría ser peligroso de cierta manera, pero también es algo que abre posibilidades. Carencia y pobreza analítica, nadie nos enseña a desmenuzar las cosas, a observarlas, es algo que se va adquiriendo con el tiempo.

El TCEAS no trata de enseñar a desmenuzar una obra; no es este nuestro cometido, sino algo mucho más modesto: que se documente por escrito y con cierta estructura lo que se piensa sobre una cinta de ficción o documental, desde la perspectiva crítica de la educación ambiental. A los participantes se les solicita una reseña breve de su película favorita o la que más le haya gustado en los últimos tiempos.

Después les pedimos nos digan sobre qué quisieran hacer un cortometraje, usando, por ejemplo, la cámara del celular, la cual la mayoría tiene disponible. Citamos el ejemplo de la cinta *Año Uña* (Cuarón, J. México:2007) que es una sucesión de fotos fijas digitales que cuentan una historia completa.

Si bien, por los antecedentes y categorías mencionados, los dirigimos a que sea de educación ambiental o sustentabilidad, nos mostramos abiertos a cualquier idea. Nos interesa encaminar al argumento. El argumento tiene que sintetizar los personajes, el género, el conflicto y la circunstancia acotada por la que atraviesan, en un universo general que es el tema y esbozando la premisa general de la película por hacer. Les pedimos a los participantes el tema y el argumento. Pidiendo que acudan a información que ya disponen en un conflicto ambiental que no esté suficientemente documentado o que lo quieran contar de otra forma o en una experiencia de vida. Les pedimos que hagan el ejercicio siguiente:

Finalizamos con cuatro actividades.

- 1) La elaboración de la primera hoja del guion literario de la obra, comentando sobre la importancia del formato y la escena como un pequeño cortometraje.
- 2) Presentar ejemplos de storyboard (desde clásicos, hasta recientes) para ver cómo se resuelve una obra en imágenes con lápiz y papel.

- 3) Solicitamos a los participantes que vean unas escenas con los ojos cerrados, para que escuchen ejemplos de bandas sonoras, ponderando la mezcla de sonido entre los incidentales, los diálogos entre actores.
- 4) Terminamos con algún ejercicio técnico de emplazamientos o con cámara fija.

Conclusiones

Nuestros sueños son nuestra única vida real.

Federico Fellini

El trayecto del TCEAS, y sobre todo en este caso que se refiere—en la que tuvimos participantes nacionales y extranjeros—, nos ha mostrado que los elementos teóricos, tanto de la educación ambiental y de las ciencias ambientales, como la reflexión sobre el cine y la educación, y lo que hemos construido en el plano de indagación sobre cine y educación ambiental, nos ha obligado a poner a discusión las ideas y la práctica alrededor de la educación ambiental. De tal modo que las reflexiones y productos específicos enriquecen a todos estos campos en forma transversal o transdisciplinaria.

El TCEAS nos ha formado como facilitadores. Hemos aprendido a escuchar a nuestros participantes y atender desde nuevas recomendaciones hasta dudas, críticas e incertidumbres. Los participantes nos comparten las formas en que los ha nutrido como educadores ambientales y las maneras en que consolidan la importancia del cine en este campo, analizando el poder que tiene como herramienta teórica, pedagógica y didáctica. Navegamos con un rumbo que siempre es enriquecido y desafiado con preguntas, opiniones, sugerencias y propuestas.

El principal resultado inmediato del TCEAS es la reflexión y el pensamiento creativo sobre el cine y la educación ambiental, como objeto transformador que plantea y bosqueja productos concretos a mediano o largo plazo, algunos de los cuales hemos visto crecer y cristalizar, de la comprensión a la reflexión y del borrador escrito al sonido y a la imagen en movimiento. Conocemos diversas experiencias implementadas en instituciones educativas: ciclos de cine-debates ambientales, análisis didácticos de películas en aula, reseñas cinematográficas desde lo educativo ambiental, elaboración de libros o manuales, guiones o realización de videos, cortometrajes y películas.

Nosotros seguiremos viendo cine, leyendo, platicando y tratando de encontrarle sentido desde lo educativo ambiental. Tratando de que el barco del TCEAS siga surcando otros eventos, trayectos, mentes y proyectos educativos.

Referencias

- Castro-Gómez, S. y Grosfoguel, R. (Edits.) (2007) *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Bogotá. Pontificia Universidad Javeriana/Universidad Central/Siglo del Hombre Editores.
- Dussel, E. (1994) *1492. El encubrimiento del Otro*. Bolivia. Plural Editores.
- Fabre L. F. (2019). *Declaración de las canciones oscuras*. México. Narrativa Sexto Piso. Pág. 12
- Mora, N (2019). *Prolongar el placer del cine*. Entrevista a Jorge Ayala Blanco. Revista Encuadres. <https://encuadres.com.mx/nota/1285/Jorge-Ayala-Blanco,-prolongar-el-placer-del-cine>
- Ramírez R. (2009). *Manual de cine y ética*. México. Universidad Anáhuac.
- Ramírez, R.T., Meixueiro, A. y Escobar, O. (2015) *Cine y educación ambiental*. México. La Zonámbula/Pálido punto de luz.

La educación y la renovada vitalidad literatura

Dra. Elba Aurora Castro Rosales

Introducción

Algunos autores contemporáneos han denominado a la época actual como la era de la poesía, como una manera de expresar la contraposición a una época en la que ha primado la razón objetiva, científica, tecnológica y pragmática por sobre todas las maneras de hacer conocimiento, y que, además, ha trastocado el equilibrio planetario y humano. Emergen ahora movimientos de rebeldía que apuestan por la riqueza de la reflexión, del mundo subjetivo (intra e intersubjetivo) en el que crece la ética, la interpretación emotiva, la comprensión del *otro distinto semejante* y el *otro radical*, la humildad y la empatía, tanto como la indignación.

Es por ello que en estas líneas proponemos un giro para hacer renacer a la literatura en la educación, en el entendido de que se requiere activarla en procesos educativos en los que ha sido soterrada y, entonces, hacerla emerger con todos sus planteamientos críticos y otros valores que nos despierta esta época desafiante. Lo que se busca es destronar al ser humano de su autorreino en la cima del proceso evolutivo, para mancomunarnos con otras manifestaciones de la vida y para volver a las preguntas íntimas del crecimiento humano.

De acuerdo con lo anterior, el giro literario se plantea en dos sentidos: i) uno en el que se manifiesta su poder de autorreflexión para preguntarnos por la época en la que vivimos, para hacer crecer la subjetividad frente al pragmatismo y la razón; y ii) el que surge de la mirada crítica a la literatura para que ésta refleje, además, los valores de la naturaleza en la narrativa, la poesía y el ensayo. Este artículo explora estos dos sentidos, y propone un análisis sobre el giro que la sociedad debe impulsar desde la propia escuela o la educación.

La fuerza de la literatura en el mundo actual

Somos seres de historias. Nos gusta conocerlas, comentarlas, incluso esconderlas para reinventarlas. Las mejores historias son las menos predecibles, y las que desafían los valores de la sociedad, es decir, las que resultan subversivas contra lo que predominantemente se piensa o se cree. Al experimentarlas con la intensidad de la literatura, las historias pueden sacudirnos las convicciones, hacernos partícipes en los conflictos e insertarnos en una comunidad que nos parecía lejana. La poesía, por ejemplo, se nos muestra como una síntesis de la experiencia de vida que, por menor que parezca, fatiga nuestras emociones al mismo tiempo que expande nuestros pensamientos; la experiencia de las palabras nos renueva y, por lo tanto, el mundo aparece diferente ante nuestros ojos.

Pese a la riqueza que ofrece la literatura, no es frecuente en nuestro país, México, que la gente busque tener a la mano un libro valioso para leerlo cada día. Hace tiempo que nuestra sociedad optó por privilegiar una educación tecnológica, objetiva y científica que, se pensaba, daría los elementos para lograr una vida mejor. Esa idea se instauró a partir de la “modernidad”, es decir, desde el momento en el que las sociedades occidentales se industrializaron y urbanizaron, y se difundió el poder de la ciencia y la tecnología para comercializarlas.

La época en la que la naturaleza, tanto como el mismo ser humano, era ente sagrado y temido en sus límites, dice Niall Binns, giró hacia un pensamiento contrario, al servicio del capitalismo. El estudio del mundo y de la vida buscó las regularidades matemáticas y su funcionamiento mecánico. Para generalizar el conocimiento del mundo y vivir en sociedad, aceptando estas generalizaciones, se desestimó el crecimiento de la subjetividad, ese mundo interno del que aprendemos a ser, a gozar, a compadecernos, a indignarnos... es decir, a sentir y a reflexionar. Entonces, poco a poco la educación humanística prácticamente desapareció de la escuela y de las demás instituciones de la sociedad.

Ahora, en medio de una población infeliz, que sólo establece relaciones superficiales con uno mismo, con los demás y con el mundo, surge un llamado para dar un giro en otro sentido y provocar que la “normalidad” se quiebre. Con ello se busca provocar reflexiones para reconstruirnos, cambiar nuestra forma de ser y de co-habitar nuestras localidades, en pos de mejorar también las relaciones con la vida.

El giro referido es una propuesta que parte de la filosofía para destacar la riqueza del universo interior que poseemos y que ha sido rechazado. Lo que se busca es ensanchar nuestra capacidad de comprensión y de “contingencia”, es decir, la conciencia de “estar” a partir de una red de vida que nos sostiene y que nosotros también mantenemos viva. Para ello han surgido los llamados giros “ontológico” “subjetivista” y “fenomenológico” entre otros.

A continuación, trataremos de explicar cómo la literatura nos ayuda a dar un impulso a estos giros, mediante seis movimientos. Los primeros cuatro los dedicaremos a ver el potencial de la literatura: en el quinto, exploraremos una corriente literaria, la “ecocrítica”, para mostrar cómo el arte de las letras también nos ha desligado del mundo concreto, despojándonos de referencias palpables de nuestro territorio, privilegiando más a las ideas que a la experiencia sensible de la vida pegada a la tierra que habitamos. Y en el sexto movimiento haremos referencia a la raíz de la ausencia de la literatura en el espacio escolar y social como camino cotidiano para provocarnos la imaginación y la inteligencia sintiente y pensante.

Primer movimiento: el crecimiento de la subjetividad

El giro mencionado en el apartado anterior parte de revelar el fin de una época audaz, en la que al intentar explicar al mundo y a nosotros mismos, primordialmente por medio de la razón y de la objetividad científica, le dimos la espalda a nuestra subjetividad. Hemos despreciado

y desatendido esa dimensión interna que suscita reflexiones, pensamientos, sentimientos y sensaciones en nuestra experiencia personal y colectiva, siempre inacabados, dirigidos a discernir sobre nuestros actos personales y en convivencia.

La carencia de la subjetividad nos pesa en la actualidad porque, en primer lugar, confirmamos que el conocimiento científico no es el único, ni ha sido suficiente para dar alternativas a la crisis humano-ambiental que vivimos; y, en segundo, porque constatamos que nadie aspira a ser objeto, por ejemplo, de la economía o la medicina; y, en tercer lugar, porque a pesar de que hemos rebasado los límites de la naturaleza (donde se incluye a muchas comunidades humanas) para satisfacer nuestras necesidades, seguimos viviendo insatisfechos e infelices en nuestra vida cotidiana.

La literatura, como todas las artes, al contar con la cualidad de incomodarnos, de hacernos gozar, de despertarnos empatía, de reflejar las carencias derivadas de nuestra condición humana, es capaz de sacudir los valores de la razón y de la objetividad. Así, el giro hacia la subjetividad comienza a dibujarse cuando a partir de leer un cuento, una novela, una poesía, un ensayo, experimentamos la incertidumbre, lo extraño, lo imposible, lo contradictorio como ejercicio de interpretación personal... Expuestos a esto como lectores, se despiertan en nuestro cuerpo otras formas de conocimiento como el instinto, la intuición, lo innato, lo emotivo, la curiosidad y, desde luego, también la razón. Es así como la literatura nos pone en diálogo con nuestro fuero interno; con la sociedad, que es nuestro destino colectivo; y con una diversidad de "otros" que antes desconocíamos o cuya presencia ni siquiera habíamos advertido.

La lectura, entonces, empuja el crecimiento de la subjetividad y, al hacerlo, destrona a la razón como el mando único de la comprensión humana y del mundo. Así, nos hacemos capaces de conocernos, de revelarnos el alma por los sentimientos que nos suscita la vida, como afirma José Gorostiza. Desde este sitio somos capaces de empatizar y de comprender a los otros; como también somos capaces de percibir lo que está por venir, de anticiparnos a lo que nos puede afectar a la colectividad humana y no humana. Despertamos la sensibilidad del diálogo interno y con los otros. Nuestro repertorio de valores se amplía, y adquirimos más elementos para reconstruirnos en el colectivo que formamos.

Todos los géneros literarios nos mueven al enriquecimiento de la subjetividad. El número 53 de de la revista *Decisio*, publicado por el CREFAL, dedicado al tema "literatura y educación", tiene muchos ejemplos de obras aplicadas al aprendizaje de nuestra humanidad. Se recomienda leerlo para ahondar en lo que aquí se expone.

Segundo movimiento: la interpretación fecunda

Dice el poeta Gorostiza que la poesía (y nosotros añadiremos que la literatura) "al penetrar en la palabra, la descompone, la abre como un capullo, a todos los matices de la significación".

Esta multiplicación de sentido que provoca en cada lector es la magia que de suyo tiene la literatura, de ahí que la riqueza de la lectura sea también la riqueza de la subjetividad de cada persona. Cada persona cuenta con un horizonte distinto de interpretación e imaginación; cada quien dialoga con un texto con una idea distinta; nos dice algo diferente de lo que vivimos, de lo que conocemos o no y de lo que deseamos o nos repugna.

Parece un misterio que el autor de la obra ya no sea el autor de nuestra lectura. A partir de la lectura la obra se enriquece con nuestra capacidad para comprender e interpretar un texto. Por eso, cuando un lector domina la lectura que está haciendo goza de percibir lo inadvertido y de hacer hablar al texto, como advierten Nayla y Jesús Turrubiates Merino. De ahí que, nuevamente, Gorostiza diga que la poesía (o la literatura) no se hace sólo con la palabra, sus sonidos y sus significados, sino con la luz que cada quien revela.

Por lo anterior, en el arte de las letras la creación es tan importante en quien escribe como en quien lee. Al escribir y al leer ya no somos los mismos, ética, política y creativamente; sin embargo, debemos señalar que actualmente nuestra capacidad de comprender la lectura está condenada a disminuir al desaparecer la literatura y las humanidades de la práctica escolar. Para muchos autores, esta ausencia está asociada a la incapacidad actual para imaginar soluciones, pues éstas provienen del ejercicio cotidiano de reflexionar, de pensar creativamente. La poesía siempre será el género más fecundo para hacer estos ejercicios.

Tercer movimiento: la potencia de la ficción

En clásicos de la ficción como *Frankenstein* (Mary Shelley), *Un mundo feliz* (Aldous Huxley) y *Yo robot* (Issac Asimov), entre muchos más, la literatura nos ha advertido que los instrumentos no bastan para revertir el desastre humano-ambiental, como tampoco ahora lo hacen los drones que siembran árboles o los coches con techos que captan energía solar. Más bien constatamos que se alimenta la idea del mundo como algo ajeno a nuestra responsabilidad y la idea de una naturaleza que se rinde a nuestros pies. Estas obras nos hablan de una tecnología que es reflejo de la sociedad objetivista, científicista, originada en la modernidad, que no ha permitido el cultivo de las reflexiones que nos permitirían crear tecnologías para responder a los principales problemas que enfrenta el mayor porcentaje de la sociedad. Pero también nos enseñan que nunca es tarde para advertir que la tecnología en una sociedad pragmática genera otros daños. De ahí que las lecturas de ficción reflejen, en todo momento, el tipo de sociedad que vivimos y nos acerquen a comprender quiénes somos y qué no queremos ser.

En este sentido, como señala la investigadora María Elena Zataráin, es significativo saber que los jóvenes, especialmente los adolescentes, despiertan su interés en la lectura a través de la ficción; además, sostiene, este género literario ayuda a despertar la empatía y la comprensión del mundo en esta edad.

Cuarto movimiento: el camino de imaginación

En su cuento *El Aleph*, Jorge Luis Borges sugiere esta advertencia: es peor no ver el prodigio que no advertir el peligro o la destrucción. La cita textual dice: “Las bravatas de Carlos transparentaban el íntimo temor de que yo no viera el prodigio”. Nos habla de una incapacidad que da temor: la atrofia de la imaginación por la razón. Dice: “Sentí un confuso malestar, que traté de atribuir a la rigidez [...]. Cerré los ojos, los abrí. Entonces, vi el Aleph”.

¿Qué se ve con la imaginación literaria? Continuando con el Aleph, Borges dice: “[...] vi las sombras oblicuas de unos helechos en el suelo de un invernáculo, vi tigres, émbolos, [...] un astrolabio persa, [...] vi la circulación de mi oscura sangre, vi el engranaje del amor [...], vi mi cara y mis vísceras, vi tu cara [...]”. La sensibilidad del escritor es capaz de despertarnos un encuentro con lo orgánico, dialogar con nuestras entrañas y desde dentro revelar lo imposible: mirar el ensamble que formamos en los pulsos de la vida, ver cómo luce la vida en funcionamiento, no sólo en el tiempo presente, sino en el proceso de la evolución y, por lo tanto, en vínculo con todas las especies posibles.

A partir de la lectura de este fragmento de Borges podemos ser otros y sentir la vida desde ahí. ¿Cómo pudo ver eso tan profundo?, ¿es sólo imaginación? Si los escritores no cultivaran este arte con hondas lecturas de la ciencia, de la cultura; si no fuera suyo el hábito de preguntar, de sospechar, de indagar, de reflexionar; si no fuera por la pausa, sus escritos literarios podrían hundirse en la sensiblería. Para plantear los misterios de la vida, la imaginación literaria requiere disciplina, una observación detallada, reflexión y silencio, ejercicios contraculturales en nuestro tiempo cotidiano, que son a los que el autor invita al lector.

¿A cuál destino nos lleva esa imaginación? En el Aleph, se lee: “[...] sentí vértigo y lloré, porque mis ojos no habían visto ese objeto secreto y conjetural cuyo nombre usurpan los hombres, pero que ningún hombre ha mirado: el inconcebible universo. Sentí infinita veneración, infinita lástima”. ¿Veneración y lástima? Este es el dardo de la reflexión literaria. Hay una propuesta que hace “senti-pensar” al lector. Una unidad doble que expande nuestras capacidades. De ahí que la literatura pueda dar paso a la ética, conjugada con otros conocimientos.

Quinto movimiento: la ecocrítica

Hasta ahora hemos visto cómo la literatura nos ayuda a dar el giro subjetivista tan necesario para mejorar nuestra condición humana, y por tanto mejorar la forma de co-habitar en la vida en red. Sin embargo, recientemente ha surgido una corriente de la crítica literaria llamada ecocrítica, en la que se vierten algunas reflexiones sobre lo poco que el desastre ambiental ha impactado en la literatura. La ecocrítica apela al poder que tiene este arte para rebelarse a los valores impuestos por la modernidad, y, en contraste, cómo se han generado creaciones

literarias alejadas de referentes concretos de la realidad. Para esta corriente, la literatura ha hecho de las ideas su veta para la creación, y ha desdeñado los referentes concretos de la realidad, en este caso, natural.

La ecocrítica, dice Niall Binns, señala que “la visión ecológica del mundo rompe dramáticamente con la idea moderna del ser humano como individuo autónomo y centro del universo”, y por lo tanto la literatura puede auxiliar al ser humano a investigar y reconstruir su relación con la vida, al situarse en su localidad. A reconocer que “ser siempre es estar”. En ese sentido, la ecocrítica sostiene que debe obrar un giro en el que la poesía, por ejemplo, integre la tensión entre el ser, cuya veta es la idea abstracta y da paso a la generación de símbolos genéricos y “previsibles”; y el estar, que demanda la época actual. Por lo que el poeta debe dar paso a expresiones que comuniquen un conocimiento situado, con referentes concretos, aludiendo a la riqueza de lugares, de animales, de plantas, de paisajes que ya cuentan con una historia sensible y emotiva en las historias de los pueblos. Así la poesía abonará con más fuerza a las conexiones que los lectores hagan con el pliegue planetario que les tocó vivir.

Desde la visión de la ecocrítica habrá que esperar a que madure la cultura ambientalista para que nos otorgue autores que introduzcan a la naturaleza en el centro de sus creaciones, para conocerla y apropiarla en los símbolos y los afectos más entrañables.

Sexto movimiento: El desinterés literario en los jóvenes

¿Cómo se les presenta a los jóvenes mexicanos de secundaria la literatura en la escuela, de manera que termina en el desinterés y la animadversión por el arte literario? Munguía responde que con una serie de vicios que fomentan los programas tecnocratizados y la práctica docente: textos fragmentados; memorización de las corrientes literarias, sin vivenciarlas con lecturas o con otras artes; prevalencia de textos contemporáneos y ausencia de reflexión y lectura de obras anteriores, entre otros.

¿Son los profesores responsables de la falta de lecturas literarias? Los docentes no son los únicos, como hemos dicho, pero son muy importantes para acercar, motivar y orientar a los estudiantes en todo tipo de aspiración, y ésta es una muy importante, no sin gozo. Pero, ¿cómo dar lo que no se tiene? Las generaciones actuales de estudiantes normalistas egresados después del 2012 carecen de una formación para el goce y el interés en la lectura que no sea por la vía funcional, señalan los hermanos Turrubiates, ya citados. Muchos docentes en formación muestran falta de apreciación, reflexión y profundización en los textos literarios, y también de interés. En los programas escolares se ha reducido a la literatura a una competencia de comunicación, carente del deseo de leer por el gozo, que bien se traduciría en el placer de aprender, dice la investigadora María Elena Zataráin, de la vida, de otras vidas, de la propia.

Entonces ¿cómo se responde en la escuela al impulso de los jóvenes por mirar al mundo con curiosidad, con criticidad y con el impulso genuino de cambiarlo? Los testimonios de docentes nos dicen que los adolescentes están hartos de que se les hable de la crisis ambiental; que de tanto escucharla la han internalizado sin sorprenderse. María Elena Zataráin dice que todos los géneros literarios vividos en la lectura pueden ayudar a superar los vicios del contexto que enfrentan los jóvenes, como la desconcentración, la incomprensión al leer y la desconexión con el mundo.

Habrá que virar en la escuela. El giro consistirá en constatar que la tarea de la literatura, como la de todas las artes, es vivenciar personal y colectivamente su potencia e interpretar la riqueza que nos propone para vivir construyendo la esperanza. Los docentes, igual que los estudiantes, deberán aprender a leer dando un giro.

En conclusión, de acuerdo con lo anterior, al hacer contacto con la crisis ambiental, la literatura contiene un alma triple: i) educativa y pedagógica, que consiste en cambiar y aprender a cambiar senti-pensando hacia lo inédito, enriqueciendo nuestra intrasubjetividad e intersubjetividad; ii) ambiental, necesaria para inscribir nuestros quehaceres en los hilos del paisaje local y global, para lo cual requerimos la vivencia del lugar y el diálogo con otros otros y, iii) estética, es decir, la capacidad autocreadora.

¿Cómo dar el giro literario en la educación?

1. *Priorizar subjetivar.* Lo relevante en la literatura es arribar a la diferencia de apreciaciones sin temer disentir. En el mundo que sigue dominado por la razón, alardea de conocer objetivamente. Ese proceso de conocimiento genera exitosas generalizaciones unánimes, pero ¿acaso no buscamos, como hace un enfermo, que haya un médico que al fin interprete distinto los datos para dar la última lucha? No es la predicción y la exactitud la que ahora buscamos, sino nuevas perspectivas y quien las enriquezca con reflexiones, o con debates; especialmente aquellas que nos hagan reconocer la incertidumbre, la contradicción, la prudencia y la riqueza que ofrecen para reestablecer la conexión con la vida. Tarea, por cierto, que no debe prescindir de la razón y sí fecundarla con una buena dosis de escucha abierta.

2. Las novelas y los cuentos presentan personajes con sus historias y sus transiciones que nos ayudan a subjetivar. La poesía consiste en subjetivar. La riqueza de la poesía es tal que la emparenta con el conocimiento filosófico y con el conocimiento subjetivo, en una codificación estética que fecunda en el lector una riqueza interpretativa, en diálogo con el artista.

3. *Comprender el mundo, para vivir en él y con él.* ¿Cuántas historias caben en una realidad? La lectura aporta empatía para conocer las distintas maneras de sentir y de pensar que se pueden dar. Para que la empatía se despierte, dice Fernando Vázquez, se requiere realizar

una lectura profunda que recupere la calidad de nuestro pensamiento y desarrollar nuevas vías en nuestra evolución cerebral; un reto en la era digital. Leer profundamente implica, entre otras cosas, entrar en las fantasías y pensamientos del otro presente en el texto. Esto requiere, además, de la “paciencia cognitiva”, es decir, leer con detenimiento, que dé tiempo para que lleguen los recuerdos y se desarrollen las ideas que se nos proponen en la lectura. Un modo de lectura que desafía la forma en la que se lee en medios electrónicos.

4. *Ver y construir la otredad.* En las obras literarias se trata no sólo de hacer referencia al mundo del lector, sino de conocer y comprender otros mundos, lo otro; y con ello poblar la realidad con más voces que la única que de pronto estamos dispuestos a escuchar. O bien que esa empatía lo lleve a vivir (en el texto) una situación contraria a sus valores y sienta la inquietante contradicción, tan humana, a partir de la cual pueda ampliar sus marcos de debate y de comprensión hacia el otro. Con ello el estudiante “diezma su indolencia”, no sólo frente a la lectura, sino hacia la sociedad. Los bestiarios son una lectura recomendada.

5. *Ambientalizar, como poetizar, localizar. Territorializar.* La poesía abre un umbral para habitar el mundo animado, pletórico de vida. Desde ahí se puede palpar el “giro ontológico”, que exige la época para remover al “sujeto moderno” y sentir mejor nuestro cuerpo terrestre, terrícola, terrenal, inserto en la vida. Leer y escribir puede ser un acto para apropiarnos de la localidad y de sus peculiaridades, llamarlas por su nombre y, si no tienen nombre sitios o manantiales, revestirlos con los afectos y expresar los valores que la comunidad tiene o puede descubrir para abrazarlos. La experiencia de leer, de escribir, es vivir, sentir, comunicar, imaginar.

Lecturas sugeridas

Aceves, R. y L. Solórzano (2019), *En esta luz del poema*, México, La Zonámbula/Al gravitar rotando.

Castro, E. y J. Reyes (coords.) (2019), *Poesía y Naturaleza, habitar la belleza y el dolor*, México, La Zonámbula.

Escobar, A. (2016), “Desde abajo, por la izquierda y con la Tierra: La diferencia de Abya Yala/Afro/Latino/América”. Videoconferencia dictada en el panel de la Cátedra Jorge Alonso, Guadalajara, en: <http://www.catedraalonso-ciesas.udg.mx/sites/default/files/escobarpanel2016.pdf>. Latour, B. (2012), “Esperando a Gaia. Componer el mundo común mediante las artes y la naturaleza”, en: <https://trazosimetricos.com/esperando-a-gaia/>

Vásquez, F. (2022), “Lectura profunda. Escribir y pensar”, en: <https://fernandovasquezrodriguez.com/2022/01/05/la-lectura-profunda/>

Xirau, R. (1993), *Poesía y conocimiento. Dos poetas y lo sagrado*, México, Colegio Nacional.

Zaid, G. (1985), *La poesía en la práctica*, México, Fondo de Cultura Económica/Conaculta.

EDUCACIÓN AMBIENTAL Y NOVELA

Dr. Javier Reyes Ruiz

La naturaleza es un elemento permanente en la novela, puede tener altibajos, notables ausencias, pero su presencia es casi inmanente. Puede ir desde largas páginas describiendo un paisaje a una sola línea en la que se menciona un árbol, un pájaro, el viento, una lagartija. La naturaleza está interiorizada en la acción de las novelas, en los perfiles personales de los personajes, en las dinámicas sociales presentes en las historias. Una tarde de lluvia puede cambiar la vida de un personaje.

El o la novelista, como los demás artistas, poseen una privilegiada mirada para escudriñar y desnudar al mundo. Y con ella exploran el contexto en el que se desarrollan los argumentos de sus obras. Explorar y describir dichos contextos les exige profundos esfuerzos de investigación. El novelista se mueve entre el conocimiento erudito y la imaginación en vuelo. Y en ambos elementos la naturaleza frecuentemente juega un papel importante.

Los elementos naturales han estado presentes en las obras artísticas desde los primeros tiempos, en las pinturas rupestres, en las historias orales, en la épica de los juglares. En la novela, que es un género reciente que nace en el siglo XVIII (es tan nuevo que no tiene Musa griega, como advierte Goytisoló), la naturaleza siempre ha sido no solo el contexto de muchas y grandes argumentaciones de la literatura, sino que potencialmente también ha representado un espejo de la humanidad.

Desde su surgimiento, la novela europea incorporó a la naturaleza durante el siglo XVIII, pero principalmente en el XIX. Veamos brevemente 4 ejemplos.

En 1719, es decir hace exactamente 300 años, se publica **Robinson Crusoe**, de Daniel Defoe, novela que narra cómo un náufrago desnudo y solitario lucha por crear su hábitat en medio de una naturaleza a la vez amenazante y pródiga, a la que debe dominar para sobrevivir. Cargada de una visión colonialista, sin embargo, esta obra invita a reflexionar sobre la relación entre un representante de la cultura occidental y una persona originaria, bautizada como Viernes, un buen salvaje, inferior, pero susceptible de ser rescatado de su atraso por vía del conocimiento racional y la religión. Es decir, la novela termina siendo una analogía de los procesos de colonización. Para Robinson Crusoe, la naturaleza es al mismo tiempo un peligro o una amenaza y una mina de recursos para la sobrevivencia. En la novela puede apreciarse dos de lo que hoy de Boaventura de Sousa Santos llama los descubrimientos imperiales: el salvaje, cuya inferioridad hay que eliminarla por la vía de la cultura o por la vía de la violencia y la naturaleza, que es la exterioridad y que puede ser dominada y transformada por vía del conocimiento. En la novela de Defoe, la naturaleza es un personaje central, e implícitamente es un organismo madre que da y permite la vida, es esencia, es el peligro y lo que salva, es abundancia que intimida, es armonía y confrontación.

Ahora, demos un salto de 150 años para estacionarnos en la imaginación de Julio Verne y una de sus más famosas novelas, **Veinte mil leguas de viaje submarino**, publicada en 1869. Recordarán el argumento: aparece un monstruo marino que preocupa mucho a Europa y se manda en una fragata a un profesor experto en Historia Natural, a su asistente y a un arponero a deshacerse de la bestial, pero resulta que en una tormenta la fragata zozobra y estos tres personajes son rescatados por el monstruo marino, que no es tal, sino un submarino comandado por el capitán Nemo, inventor y dueño del submarino (que es un idea visionaria de Verne). Nemo hace prisioneros a los tres y los obliga a viajar 20 mil leguas bajo el mar. Desde entonces la novela ha maravillado al mundo, pero ahora destaco un elemento central en la obra: hay largas descripciones sobre especies y parajes, una auténtica y documentada clase de biología marina. A algunos lectores esto los aburre, pero no dudo que gracias a ello han nacido miles de vocaciones de biólogos. En esta obra la naturaleza submarina aparece como exótica, misteriosa, infinita, pródiga, amenazante.

El monstruo marino en el que se creía al principio de la novela (al igual que las películas de King Kong, tiburón, marabunta, de algún modo el hombre-lobo, reflejan el miedo casi inconsciente a una venganza de la naturaleza contra el humano; se teme, en una especie de cargo de conciencia, que el espíritu de la naturaleza se manifieste en alguna fuerza instintiva o en algún monstruo que cobre revancha contra el homo-sapiens, el hombre-razón, por todo el daño que ha hecho a los ecosistemas.

El capitán Nemo y el profesor Aronnax son dos personalidades opuestas, pero al final comparten una postura frente a la naturaleza: la convicción del dominio humano sobre ella, por la vía de una mezcla de conocimiento científico y fuerza. Lo primero, la ciencia, lo muestra el profesor naturalista y su asistente preocupados por generar taxonomías que, al final, simplifican el sentido de la vida. Frente a la sociedad tiene más valor el que construye una taxonomía, que la vida misma de las especies clasificadas. La segunda vía de dominio se da principalmente a través del diseño y el uso de la tecnología para doblegar y hasta matar. Nemo no pone en duda ética el matar animales marinos, el arponero de eso vive y el científico está ocupado clasificando plantas y peces.

Apenas 24 años después, el polémico Rudyard Kipling, acusado por algunos teóricos de racista, abordó en **El libro de las tierras vírgenes** (1893), también conocido como *El libro de la selva* el tema de la relación compleja, llena de amor y odio, de entre el humano y los animales. Kipling y su capacidad observadora inscribe su obra en un abigarrado ecosistema de la India. Lobos, osos, panteras, tigres de bengala humanizados conviven para bien y para mal.

A principios del siglo XX, Jack London con su novela **El llamado de la selva** (publicado en 1903) exploró los temas de la ambición humana, el maltrato a los animales y el dilema de un perro-lobo por seguir a lado de los humanos o irse al bosque con los lobos, todo en el hostil ambiente de Alaska. La novela aborda el recurrente tema de la sobrevivencia del humano, y de otras especies, en medio de una naturaleza cruda e inhóspita, pero que en la que hay la promesa de hacer millonario a quien encuentre tesoros en su vientre.

Jack London juega con una premisa falsa, pero efectiva: el lobo es salvaje, depredador, cruel y ese espíritu el hombre lo lleva dentro. En la novela el lobo es un lobo para el hombre. Este premisa es falsa porque está basada en la incomprensión hacia los lobos y se le aplica, además, un juicio moral a la conducta de éstos y en la naturaleza la moral humana no existe. Al final el perro Buck prefiere el llamado de lo salvaje que seguir viviendo en la sociedad humana, quizá convencido de que a pesar de su mala fama, los lobos son más libres de ataduras. Porque varias de estas novelas nos plantean que los aniquiladores de la vida están adentro de cada humano, de nosotros mismos, por lo tanto cargamos el instinto aniquilador, lo consentimos, lo dejamos fluir sin escrúpulos, aunque en momentos de lucidez lo abominamos.

En fin, una isla quizá del Pacífico, el fondo del mar, una selva de la India y las tierras nevadas Alaska, son los variados escenarios de 4 novelas de aventuras. Y podemos listar a Moby Dick en el mar, las novelas de Salgari en las selvas del sudeste asiático

La dramática obra de Joseph Conrad El corazón de las tinieblas, que narra el salvaje y brutal dominio de los belgas en las selvas del Congo. Y así, así.

Estas novelas que he referido se escribieron en el Norte, es decir, en el primer mundo. ¿Y dónde se desarrollan? en buena medida, en los ecosistemas de países pobres. Y, entonces, salta una pregunta ¿qué pasa con los novelistas de estos países?, Pues son despreciados o subvalorados por los influyentes críticos de los países ricos. ¿Por qué? Porque, como en otras dimensiones del conocimiento, se considera que las naciones subdesarrolladas destilan como esencia territorios de naturaleza abigarrada, son trópico intenso, tienen un extendido corazón verde, arrojan un inmenso caudal de biodiversidad, es decir, representan los escenarios perfectos para la novela. Pero sus autores, entre ellos los latinoamericanos, a decir de dichos teóricos, resultan incapaces de entender teóricamente la complejidad social y política, por eso sus novelas no tienen los tamaños universales. En el siglo XIX, según la crítica, qué podía hacer Jorge Isaacs con su novela María frente a la Comedia Humana de Balzac; o Domingo Sarmiento y Machado de Assis frente a Dickens o a Dostoievski. El hecho es que, entre las limitaciones y el desprecio, en el siglo XIX la literatura latinoamericana no pinto como obra universal.

Sin embargo, la crítica primermundista se fue rindiendo ante la capacidad creativa de los novelistas latinoamericanos, fundamentalmente a partir del siglo XX, capaces no solo de ser el reflejo de una naturaleza exuberante, sino analistas agudos de una realidad social y cultural sobrecargada de elementos.

Demos, entonces, un salto en el mapa mundi y pasemos de Europa a América Latina y comento brevemente dos novelas emblemáticas:

Una de las más reconocidas de la primera mitad del siglo pasado es Canaima, del venezolano Rómulo Gallegos, publicada en 1935. Se trata de una intrincada historia de Marcos Vargas, un ciudadano que llega al territorio del río Orinoco y entre la violencia social, el ansia por el oro, el fracaso económico, el amor y las buenas intenciones termina derrotado y se adentra en la selva en una especie de suicidio civilizatorio.

En esta novela venezolana, como en muchas otras de la primera mitad del siglo pasado, la naturaleza es algo descomunal, los humanos son seres menores frente a la exuberancia, incluso temerosos y llenos de supersticiones. Pero, al fin y al cabo, indomables, frente a lo inconmensurable de los paisajes naturales.

Sin embargo, a pesar de lo amenazadora, esa naturaleza hipnotiza como ojos de serpiente:

el Hombre Macho, semidiós de las bárbaras tierras, sin ley ni freno en el feudo de la violencia y el espectáculo mismo de la selva antihumana, satánica, de cuyo fascinante influjo ya más no se libra quien la ha contemplado.

Otro ejemplo de Gallegos en el que afirma que la selva es tan variada que resulta monótona:

¿Y esto era la selva? –se preguntó–. ¡Monte tupido y nada más! Pero luego empezó a sentir que la grandeza estaba en la infinitud, en la repetición obsesionante de un motivo único al parecer. ¡Árboles, árboles, árboles! Una sola bóveda verde sobre miríadas de columnas afelpadas de musgos, tiñosas de líquenes, cubiertas de parásitas y trepadoras, trenzadas y estranguladas por bejucos tan gruesos como troncos de árboles. ¡Barreras de árboles, murallas de árboles, macizos de árboles! Siglos perennes desde la raíz hasta los copos, fuerzas descomunales en la absoluta inmovilidad aparente, torrente de savia corriendo en silencio. Verdes abismos callados... Bejucos, marañas... ¡Árboles! ¡Árboles! He aquí la selva fascinante de cuyo influjo ya más no se libraría Marcos Vargas. El mundo abismal donde reposan las claves milenarias. La selva antihumana.

La naturaleza tiene voluntad y juega con los hombres:

según la leyenda aborígen, el oro aborrece al hombre y sólo se asoma a contemplar el sol cuando aquél no está por allí, en las calladas playas de los ríos solitarios, al umbroso misterio de la selva inhollada.

En síntesis, Canaima es una novela maravillosa en la que se conjugan la complejidad humana, la natural y la inmensidad de relaciones que surgen entre ambas.

Otra fascinante novela latinoamericana es la del cubano Alejo Carpentier: *Los pasos perdidos*, publicada en 1953, es otra obra cuyo argumento tiene la selva del Orinoco como un escenario central. Es la historia de un antropólogo que vive en Nueva York y es enviado a buscar unos instrumentos musicales primitivos a la selva. Hay una pregunta que está en el fondo: ¿dónde nació la música, en el cuerpo humano que imita el sonido del corazón, que silva, palmea, tamborilea, o en los sonidos de la naturaleza? El viaje del protagonista es una especie de involución en el tiempo, pues sale de Nueva York, una ciudad moderna y apabullante, paso por una ciudad media latinoamericana, metida en enfrentamientos sociales y políticos, para llegar luego a un pequeño pueblo a la orilla de la selva, llamado Recuerdos del Porvenir, y al final a una aldea marcada por las características de la vida primitiva. La novela es una apasionante metáfora entre la marcada y tensa diferencia entre la selva de asfalto y la selva verde. Obviamente caricaturizando: el héroe anónimo de la novela tiene que optar entre la vida

cómoda, vacía, inútil de la gran ciudad y la vuelta al vientre materno de la naturaleza. En la vida real esta opción rarísimamente se nos presenta a quienes no somos personajes de novela, pero el llamado es: no olvidemos el origen, somos naturaleza somos parte, no aparte, de la música que creó la vida.

Desde luego que son susceptibles de analizar la presencia de la naturaleza otras grandes obras como como Pedro Páramo (1955) de Juan Rulfo, Gran sertón: Veredas (1969) de Guimarães Rosa, El hablador, Mario Vargas Llosa, Cien años de soledad (1967) de Gabriel García Márquez. En todas ellas el contexto natural juega importante papel. Qué sería sin el mar, de *Los viejos marineros* del gran Jorge Amado o del *Barco de los muertos* del misterioso B. Traven. Sin el desierto qué sería la laureada novela *Casi nunca*, del bajacaliforniano Daniel Sada, entre otras muchísimas.

Lo que no podemos perder de vista es que existe una alta correspondencia entre el alma de los protagonistas de las novelas y los ecosistemas en los que viven. Además, en no pocas obras de la literatura, el medio ambiente no sólo se presenta como geografía física, sino también espiritual. En tal contexto, el humano deambula en una naturaleza que impone y gobierna, y que le hace sentir ese miedo, tan profundo, de ser creatura menor, subyugada frente a la fuerza amenazante del entorno. Como dice el peruano Ciro Alegría en su novela *La serpiente de oro*, la naturaleza es tan poderosa que en ella “hasta la muerte alienta la vida”.

Justo en medio del siglo XX, en 1950 Hans Ruesch, publica *El país de las sombras largas*, novela en la cual, más allá del argumento, denuncia que el deterioro ambiental no sólo se debe a un abuso en contra de la naturaleza, sino en contra de los hombres y las mujeres originarios del territorio inuit y que no todo se remite a la ambición, sino a un proyecto civilizatorio donde la naturaleza no merece respeto ni remotamente el reconocimiento de que tiene derechos intrínsecos que permitan la reproducción de la vida. En esta novela se aborda uno más de los muchos casos en los que se da la descarnada conquista en manos, como diría la poeta Esmeralda Loyden de “hombres de otros olores, de un espíritu ajeno a la ternura”.

Las sociedades de las post-guerras mundiales, a mediados del siglo XX, inician un cambio muy notorio, y surge una literatura en la que la naturaleza queda desterrada y el medio ambiente se vuelve mecanizado y predecible. El referente más preclaro es la celeberrima novela *Un Mundo Feliz* de Aldous Huxley, publicada en 1932, en la cual se retrata una sociedad sin alma, sin contacto con el entorno natural. La gente que vive fuera del Mundo Feliz, en reservas naturales, como es el caso del protagonista John el Salvaje, es despreciada y acosada por la sociedad *civilizada*; John termina suicidándose, lo que constituye un poderoso símbolo de uno de los mensajes de Huxley. En esta novela, una idea profética es la presencia de la biotecnología, pero como herramienta de control y manipulación social, nunca de esperanza mucho menos de reencuentro con las formas naturales de la Vida.

En este giro, la literatura retrata a una sociedad angustiada, umbría, incierta, donde la naturaleza, como paisaje exuberante y mágico, deja su papel de elemento relevante, y se presenta más como una sombra que genera fugaz nostalgia, pero que el aire enrarecido de las urbes ya no

permite ver ni pensar en ella. Así, el mundo dibujado por George Orwell, en su novela *1984*, publicada en 1948, no tiene soles resplandecientes, cascadas, bosques, más bien, existe como escenario un profundo desarreglo de la vida. La literatura está alejada de los paisajes naturales, lo cual no significa que perdiera capacidad de creación estética, más bien ha reflejado los intensos procesos de urbanización, el crecimiento poblacional y el hecho de que es en las ciudades donde se desarrolla los principales nodos de la dinámica social.

En el tono apocalíptico que adquirió la novela de ciencia ficción, destaca la obra de James Graham Ballard, escritor inglés convertido en una especie de psiquiatra en medio de una sociedad demente, novelista con rasgos de profeta letal, ya en 1962, puso a la sociedad moderna delante del espejo y describe las consecuencias del entonces desapercibido calentamiento global en su novela *El Mundo sumergido*. Esta novela de Ballard se desarrolla en buena medida en un Londres inundado, en el que permanece una misión científica hospedada en los últimos pisos de los edificios más altos, mientras el calentamiento planetario avanza debido a explosiones solares y la vegetación se hace una plaga implacable. La novela aborda uno de los temas centrales de este reconocido autor inglés: la erosión existencial del individuo, la descomposición social y la renuncia a valores humanos y culturales, en medio de la devastación ambiental.

Es posible plantear, siempre a manera de hipótesis, que a finales del siglo pasado las cosas cambian y la naturaleza reaparece como elemento de preocupación central en la novela. Por ejemplo, en 1989 se publica la novela de Luis Sepúlveda *Un viejo que leía novelas de amor*, en la que se aborda la destrucción del Amazonas y la pérdida del conocimiento ancestral. Está también la novela de Daniel Quinn *Ishmael*, publicada en 1992 mismo año de la Cumbre de la Tierra, en la que se narra, desde la perspectiva de un gorila, el proceso de deshumanización y la insustentabilidad.

No puedo dejar de resaltar la excelente novela de McCormick “La carretera”, publicada en el 2006 y ganadora de un Pulitzer, en la que narra, con descripciones cortas, frugales y nebulosas, en una atmósfera apocalíptica el largo trayecto de un hombre que sabe que va a morir y contra toda esperanza conduce a su hijo, arrastrando un carrito de supermercado con algunos víveres, en busca del mar, es decir, del origen de la vida. Y describe una realidad donde, juntos, el alma humana y el mundo, construyen un páramo asfixiante y violento.

Por otro lado, en la literatura del siglo XXI, frente a los agudos problemas ambientales, el espacio geográfico en el que se mueven los argumentos está llamado a ser un elemento central de toda trama. La naturaleza ajena y temida o la naturaleza propia y amada, recibe cada vez más roles protagónicos en novelas.

Recientemente, empiezan a ubicarse obras que abordan centralmente en sus tramas asuntos ligados al deterioro ambiental, tales como: la novela *La loca de Gandoca*, de la costarricense Anacristina Rossi, en la cual denuncia la hipócrita política del ecoturismo en Costa Rica; del mismo país está también la novela *Única mirando al mar*, de Fernando Contreras, que se

desarrolla en un basurero de San José. En Argentina recientemente se ha publicado *Notas de Ballenas* de Walter Raymond, la historia de un reportero que descubre los oscuros intereses que depredan la Patagonia. Está también la novela *El año del diluvio* de la prestigiada escritora canadiense Margaret Atwood, en la que se aborda las consecuencias ambientales de una ciencia sin ética. Y Ian Mc Ewan recientemente publicó la novela *Solar*, que aborda la vida de un científico experto en cambio climático.

Estos ejemplos, y seguramente muchos más, nos muestran un tránsito desde una literatura del paisaje hacia una marcadamente citadina y tal vez hasta una posible literatura ambientalista, en la que la naturaleza no es el horizonte que pisamos, sino parte indisoluble de lo que somos. No tengo idea si el futuro nos espera con una literatura de alta calidad, pero me parece irrefutable, lo que plantea Love (1996: 237-8) señala: “Hoy en día, la función más importante de la literatura es redireccionar la conciencia humana hacia una consideración total de su importancia en un mundo natural amenazado [...] reconociendo la supremacía de la naturaleza, y la necesidad de una nueva ética y estética. Y agrega: [tenemos la] esperanza de recobrar el perdido rol social de la crítica literaria”.

La educación, en buena medida, es enseñar y aprender a beber despacio lo que somos y sabemos como especie humana. Nos educamos para comprender la vida, para mirar más a profundidad el mundo, para moldear la humanidad que nos constituye. Nadie está dotado de lo suficiente para hacerlo solo, necesitamos de los otros. Y algunos de esos otros que nos enseñan tanto, son los creadores de literatura. Es decir, aquellos que manejan el cincel de la palabra, la partitura del verbo, la palestra de las historias. Aquellos que han hecho de la literatura un aparador de lo humano, tan grande que no nos cabe en los ojos.

Así, la literatura puede convertirse en un poderoso vehículo para educarnos, pero no solamente eso, si la hacemos caminar a nuestro lado nos ayuda a mantenernos en pie. En la literatura copulan la razón y el instinto, la belleza y el extravío, la muerte y el futuro.

Por eso, ella es un nutriente para educarnos en la vida y resultaría un desperdicio no acudir a la líquida luz de sus palabras, que están sedimentadas en tanta poesía y en tanta narrativa literaria.

La literatura se ha constituido en un registro, hermosamente subjetivo y no convencionalmente científico, de la relación humana con la naturaleza y ojalá haya más lectores que estudien con detenimiento este tema.